

VENEZUELA DESK



¿TIENE LA DEMOCRACIA ESPERANZAS EN VENEZUELA?

POR BORIS MUÑOZ

PROGRAMA PARA LATINOAMÉRICA | OCTUBRE 2024



Latin America
Program

¿TIENE LA DEMOCRACIA ESPERANZAS EN VENEZUELA? POR BORIS MUÑOZ

Tres meses después del fraude del 28 de Julio en Venezuela, la pregunta razonable que todos los venezolanos y observadores internacionales se hacen es si la oposición logrará hacer valer su victoria el 10 de enero de 2025, fecha de la próxima investidura presidencial, o si el gobierno consolidará la tiranía.

La respuesta a esa pregunta es crucial, equivale a responder si la vía democrática tiene todavía alguna posibilidad para los venezolanos o está cerrada, como en Nicaragua y Cuba. Si Maduro continúa en el poder después del 10 de enero, acudir a elecciones regionales en 2025 sería legitimar la dictadura. Por lo tanto, los venezolanos están en una encrucijada existencial: ya no es solo la democracia lo que está en juego, sino su libertad individual.

Existen razones de sobra para ser pesimistas y pensar que Maduro prevalecerá. A raíz del fraude, el gobierno desplegó una descomunal represión para imponer un régimen de fuerza con visos totalitarios mientras la voluntad popular de los venezolanos expresada en las urnas ha quedado en un limbo.

El régimen chavista logró aplastar rápidamente a las protestas que surgieron espontáneamente alrededor del país. Organizaciones de derechos humanos, como el [Foro Penal Venezolano](#) y [Provea](#), señalan que esta es la mayor ola represiva de la historia venezolana: 24 muertes, decenas de heridos de bala, cerca de 2000 detenidos, 150 de ellos menores de edad.

Una mirada más cercana añade tintes aún más sombríos a lo que ha venido pasando: desapariciones forzadas, torturas y juicios sin derecho a la defensa. Los detenidos, [incluyendo los niños](#), son acusados por terrorismo y traición a la patria. Muchos han sido despojados de sus derechos civiles y políticos por solo publicar un meme o un mensaje en redes sociales. Para enfatizar la mano dura, [Maduro ordenó construir nuevas cárceles](#) y designó a Diosdado Cabello, a quienes muchos consideran el verdadero hombre fuerte del régimen, como ministro del Interior.

El resultado de todas estas acciones es una ola de miedo e intimidación sin precedentes. El objetivo primario son los líderes políticos y activistas

“Venezuela atraviesa su hora más oscura. Hay demasiadas preguntas, pocas respuestas, escasas certezas en medio de un compás de espera agónico y debilitante, para que la oposición haga valer su mandato electoral en enero”.

sociales, pero el blanco final son los ciudadanos. El mensaje: cualquier foco de protesta por el fraude será sofocado de manera implacable. Como consecuencia, es difícil predecir si la oposición logrará dar vuelta a esta situación, pese a los distintos esfuerzos que se llevan a

cabo dentro y fuera del país. Pactos entre el gobierno y la oposición que prometían reestablecer la convivencia política y el crecimiento económico como el acuerdo de Barbados, auspiciado por el gobierno noruego, se han ido a la basura.

Venezuela atraviesa su hora más oscura. Hay demasiadas preguntas, pocas respuestas, escasas certezas en medio de un compás de espera agónico y debilitante, para que la oposición haga valer su mandato electoral en enero. Si no hay cambios tangibles sobrevendrá una fatiga postelectoral que ha sido muy costosa para la oposición en el pasado. Recientemente, se ha visto resurgir la lucha interna del partido Primero Justicia para llenar el eventual vacío de liderazgo que surgiría si Maduro fuerza a que María Corina Machado se exilie como lo hizo con Edmundo González Urrutia.

TOTALITARISMO DEL SIGLO XXI

Una de las certezas es de naturaleza negativa: el chavismo ha cerrado el círculo que va de la democracia a la tiranía. Examinar las distintas etapas del retroceso democrático venezolano excede el propósito de este artículo. Pero lo central es que lo que comenzó en 1999 con la promesa de ampliar y profundizar la democracia (democracia directa y participativa) se transformó en un proyecto de hegemonía política. Así pasó de ser una autocracia competitiva e iliberal a un régimen dictatorial blando con niveles relativos de juego político y tolerancia estratégica hacia la oposición. Pero el fraude ha demostrado que hoy es una tiranía caracterizada por la intolerancia al disenso y donde el control se impone a través del terror.

PROGRAMA PARA LATINOAMÉRICA

En los últimos 90 días Maduro ha trabajado sin descanso para hacer creíble su nuevo traje de tirano. Por ejemplo, negándose a publicar las actas, [dirigiendo personalmente la represión](#) e imponiendo su voluntad de manera absolutista al declarar que la Navidad comenzaba en Venezuela el 1 de octubre, algo no menor, aunque parezca un chiste cruel en un país con 90% de pobreza. Entre las maniobras del gobierno, la más efectista fue haber empujado a González Urrutia al exilio en España, dejando a María Corina Machado, la líder opositora, sola en Venezuela y en la clandestinidad.

Este estado de cosas ha generado una atmósfera de resignación y desesperanza entre venezolanos que llevan décadas defendiendo la democracia mediante el voto. El fraude pone en riesgo la incipiente recuperación económica y ha desatado una [nueva ola migratoria](#) que tiene un [renovado impacto](#) humanitario, político y social en la mayoría de los países de acogida.

“La única manera de gobernar en este escenario es mediante un ejercicio arbitrario y totalitario del poder”.

Por el lado de la oposición hay algunas certezas positivas. En primer lugar, la organización electoral demostró con pruebas el fraude y la naturaleza antidemocrática del régimen, disparando una profunda deslegitimación de Maduro.

Pocos días después del 28 J, [el Centro Carter](#), principal observador de los comicios, declaró que la elección no había cumplido con los estándares internacionales y había violado las leyes nacionales. En septiembre la [Misión de Determinación de Hechos de la ONU](#) denunció que el gobierno chavista había “intensificado sus esfuerzos para aplastar toda oposición pacífica a su mandato, sumiendo a la nación en una de las crisis de derechos humanos más graves de su historia”. Recientemente, la [Comisión Interamericana de Derechos Humanos](#) calificó las prácticas represivas del gobierno venezolano como terrorismo de Estado. Numerosos países han condenado la violencia contra la población y demandado al Consejo Nacional Electoral la publicación de las actas y una verificación independiente de los resultados.

Segundo, solo un puñado de países con regímenes autoritarios, como Rusia, Cuba, Irán, Siria y Nicaragua, ha reconocido el triunfo de Maduro. Aliados históricos del chavismo en la izquierda latinoamericana como los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Gustavo Petro de Colombia y el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador de México fracasaron –por ahora– en facilitar una solución negociada entre el gobierno y la oposición. Los tres se han abstenido de condenar abiertamente el fraude, pero, significativamente, Lula exigió a Maduro que muestre las pruebas de su declarada victoria y Petro dijo que, sin actas, Maduro no sería reconocido por el gobierno colombiano.

“El resultado de todas estas acciones es una ola de miedo e intimidación sin precedentes. El objetivo primario son los líderes políticos y activistas sociales, pero el blanco final son los ciudadanos”.

En contraste, González ha sido reconocido como candidato electo o presidente electo por gobiernos y parlamentos de más de 30 países, incluyendo siete naciones latinoamericanas, Estados Unidos y 27 países del parlamento europeo. En septiembre, la crisis

postelectoral en Venezuela fue [un tema relevante en la 79 Asamblea General de las Naciones Unidas](#), donde los presidentes Gabriel Boric, José Raúl Mulino, Bernardo Arévalo y Joe Biden, entre otros, embistieron contra el fraude. Como remate de la Asamblea General, [más de 30 países demandaron una transición a la democracia](#). Mientras tanto, Estados Unidos, a través de su Departamento del Tesoro, reinició su política de palos y zanahorias, imponiendo sanciones a 16 funcionarios del régimen que posibilitaron el fraude.

Los comentaristas ven esta medida como el principio de una nueva serie de sanciones individuales y sectoriales que podrían culminar con sanciones petroleras. En los últimos tres años, Maduro buscó activamente reactivar la producción petrolera mediante concesiones internacionales, lo que incluye a la compañía estadounidense Chevron, que hoy extrae la mayor cantidad de crudo en Venezuela y cuya licencia se renovó automáticamente [el 1 de octubre por seis meses](#). La revocación de esta licencia sería un severo revés económico para el régimen y, sin duda, empobrecería aún más la vida de millones de venezolanos causando nuevas olas de migrantes –que se sumarían a los casi ocho millones de venezolanos que ya han abandonado el país. La administración Biden ha evitado abrir otro frente

PROGRAMA PARA LATINOAMÉRICA

antes de elecciones presidenciales el 5 de noviembre en Estados Unidos. Pero, si Maduro no cede, seguramente tomará medidas más drásticas antes de la toma de posesión presidencial el 10 de enero de 2025 en Venezuela. Hay aquí una lección histórica: en el pasado ni las sanciones personales ni las sectoriales han logrado quebrar al régimen.

LA VERDAD INCONTROVERTIBLE

Es evidente que el control del gobierno de Maduro sobre las distintas instituciones del Estado venezolano –la justicia, el ejército y el aparato de seguridad– lo ayudan a mantener el poder. Pero también hay que preguntarse si la estrategia represiva del gobierno ha logrado socavar el liderazgo de Machado y González. La respuesta es compleja.

El hecho principal del 28 J es que, por primera vez en 25 años de chavismo, la oposición demostró ser una amplia mayoría, reafirmando la tendencia que se observaba desde las elecciones parlamentarias de 2015 y venciendo las enormes barreras que impuso la dictadura en la ruta a la elección. De ese proceso surgió un liderazgo bifronte, con Machado como líder político y González como figura electoral. A nivel internacional, uno de los mayores peligros para la oposición era asociar el reconocimiento de González como presidente al fantasma de Juan Guaidó, a quien más de 50 países reconocieron como presidente interino en una estrategia que no logró quebrar internamente a Maduro. Ese peligro ha sido parcialmente superado. En realidad, el exilio del presidente electo ha tenido un efecto boomerang para el gobierno venezolano, porque ha ampliado el radio de alcance del liderazgo opositor fuera de Venezuela.

Eliminando la niebla que envuelve el conflicto político venezolano, aparecen algunos hechos claros: Maduro fue derrotado, la base de apoyo del gobierno se ha reducido drásticamente y el aislamiento internacional es mayor que nunca, pese a que sigue contando con el crítico apoyo de grandes actores internacionales como China y Rusia. Con una economía inflacionaria y fuentes de ingreso muy limitadas, ocho millones de migrantes (and counting), sin un estado de derecho funcional y marginada de la comunidad internacional, Venezuela es hoy un Estado fallido. Incluso bajo un uso restringido y no doctrinario del término Estado fallido,

“Eliminando la niebla que envuelve el conflicto político venezolano en los últimos dos meses, aparecen algunos hechos claros: Maduro fue derrotado, la base de apoyo del gobierno se ha reducido drásticamente y el aislamiento internacional es mayor que nunca”.

[colombianos como el ELN](#). La total carencia de legitimidad de Maduro, juega en su contra. La única manera de gobernar en este escenario es mediante un ejercicio arbitrario y totalitario del poder.

no puede obviarse que el régimen chavista es incapaz de garantizar la [seguridad alimentaria](#), los derechos institucionales, [la salud](#), el servicio eléctrico y [la educación](#) de amplios sectores de la población. Es, además, un régimen que no controla vastas extensiones del territorio nacional, bajo [gobernanza criminal de bandas o grupos insurgentes](#)

La oposición ha denunciado en todas partes el recorte de libertades que viven los venezolanos. Pero no se puede negar que el esfuerzo del gobierno por imponer una nueva normalidad, obligando a los venezolanos a continuar con sus vidas mediante el miedo, ha sido relativamente efectivo. Desde el fraude, la población se encuentra atemorizada, atomizada e inmovilizada. Sin embargo, a diferencia de Nicaragua o Cuba, donde se han implantado exitosamente sistemas totalitarios, en Venezuela existe una oposición unida cuyo liderazgo goza de una renovada legitimidad, pese al hostigamiento del gobierno.

LA ESTRATEGIA DEL ENJAMBRE

El 25 de septiembre [Machado lanzó una nueva fase](#) de movilización para retomar la presión interna con el objetivo de ponerle fin a la dictadura. La llamó “estrategia del enjambre” y, sin ofrecer muchos detalles, la definió como una red de activistas basada en los 69.000 “comanditos”, pequeñas estructuras descentralizadas de activistas que hicieron posible la organización electoral opositora y la recolección de las actas que demuestran el fraude. Machado piensa que esta red puede superar la táctica de apaciguamiento del gobierno subiendo el costo de la represión con un riesgo menor para los activistas de la oposición. Machado también reveló que se ha producido un acercamiento a los sectores disidentes del chavismo.

PROGRAMA PARA LATINOAMÉRICA

En un balance final, es necesario decir que la correlación de poder –el gobierno tiene las armas, mientras que la oposición tiene los votos– continúa sin mayores variaciones. Con todo, dentro y fuera del país, el poder de Maduro nunca había estado tan erosionado. Se puede asumir también que Machado busca atraer a la izquierda descontenta y llama a una nueva ola de movilización porque reconoce que las vías para una solución negociada con el gobierno han sido extenuadas y que la sola presión internacional no será suficiente para que González sea investido como presidente constitucional el 10 de enero de 2025.

Maduro prometió en su campaña un baño de sangre. Es un escenario que nadie quiere y que hay que evitar. Yo quisiera creer que métodos con nombres *fancy* como la estrategia del enjambre se ajustan a la magnitud del reto de desalojar a Maduro antes del 10 de enero. Pero, dado el control represivo del gobierno y la precaria situación interna de la oposición, el sentido común indica que la estrategia del enjambre no será suficiente. El gobierno puede sacar a Machado del país cualquier día. Con la población desmovilizada, esto podría significar quién sabe cuántos años más de chavismo tóxico.

¿Cómo seguir avanzando a partir de este punto? El apaciguamiento actual es una respuesta lógica a la despiadada represión del gobierno. A pesar de esto, no hay que descartar un llamado a la protesta. Sin movilización, es decir, sin una protesta activa en las calles y un exhorto a que los militares abandonen a Maduro y no repriman, las probabilidades de que el totalitarismo se establezca gozarán de viento de cola. La estrategia de presión externa tiene que ser reforzada por una movilización interna cívica y pacífica hasta desgastar al gobierno y llevarlo a un punto de quiebre. Ambas, actuando de manera coordinada, tienen mayor posibilidad de éxito y pueden disminuir el costo de la represión.

Esto obliga a González, Machado, y otros líderes opositores a renovar también su mensaje. Ya no se trata solo de la defensa del voto y la democracia para todos, sino también libertad de cada venezolano lo que hay que preservar. Estos líderes deben mantener viva la esperanza e inspirar con una propuesta de un futuro mejor para Venezuela que energice a la población. Sin ello, no habrá cambio.

Al mismo tiempo, es necesario tener a mano una estrategia de salida para quienes decidan abandonar a Maduro. La esperanza democrática está más viva que nunca en Venezuela y radica en millones de ciudadanos defendiendo la voluntad popular, exigiendo el respeto a la victoria del 28 de julio y repudiando a la tiranía activamente. Los líderes opositores deberían explicarles con total franqueza que, sin movilización y riesgo personal, la oportunidad de llegar “hasta el final” se desvanecerá.

Boris Muñoz es un periodista venezolano. En 2016, fundó la sección de opinión de The New York Times en Español y fue editor senior para América Latina en la página de opinión en inglés. Es autor de los libros La Ley de la Calle: testimonios de jóvenes protagonistas de la violencia en Caracas (1995); Tan iguales tan diferentes (2004), y Despachos del Imperio (2007). El Woodrow Wilson International Center for Scholars lo nombró Public Policy Fellow para su Programa para Latinoamérica. Obtuvo un doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Rutgers, y fue fellow de la Nieman Foundation de la Universidad de Harvard.



Woodrow Wilson International Center for Scholars
Latin America Program
One Woodrow Wilson Plaza
1300 Pennsylvania Avenue NW
Washington, DC 20004-3027

 www.wilsoncenter.org/lap

 @LATAMProg

 Wilson Center Latin American Program

Cover Image: Jonathan Mishkin/Shutterstock